

La constitución intrínseca del ministerio del nuevo pacto

Lectura bíblica: 2 Co. 3:6; 4:1; 1:3-22

Día 1

I. El ministerio está basado en los pactos de Dios: el antiguo pacto y el nuevo pacto (3:6):

- A. El propósito de todo ministerio es llevar a cabo lo que Dios pactó con Su pueblo; sin el pacto de Dios, es imposible que haya un ministerio, y nada de lo que hagamos puede considerarse un ministerio.
- B. El ministerio es el servicio que rendimos a Dios para llevar a cabo Su pacto.
- C. Sobre la base del nuevo pacto del Nuevo Testamento, existe el ministerio del nuevo pacto, el cual es uno solo (Jer. 31:31-34; Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20; 2 Co. 3:6; 4:1; Hch. 1:17).
- D. Todo lo que hagamos con miras a realizar nuestras preferencias o deseos no es un ministerio que proviene de Dios, sino meramente una obra humana.

Día 2

II. En 1 Corintios los dones son un tema principal, mientras que en 2 Corintios en lugar de los dones tenemos el ministerio (4:1):

- A. El ministerio consiste en ministrar al Cristo que hemos experimentado (1:3-4); la iglesia necesita el ministerio mucho más que los dones.
- B. El ministerio está constituido de las experiencias de las riquezas de Cristo y es producido y formado por medio de ellas, mediante los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz (vs. 3-8; 4:8-12).
- C. En 2 Corintios se nos presenta un modelo, un ejemplo, de cómo nos da muerte la cruz, cómo Cristo se forja en nuestro ser, y cómo nosotros llegamos a ser la expresión de Cristo; estos procesos forman la constitución intrínseca de los ministros de Cristo y producen el ministerio cuyo fin es llevar a cabo el nuevo pacto de Dios.
- D. El ministerio que es producido y formado mediante la experiencia de los sufrimientos, las aflicciones, de Cristo, comprueba que los apóstoles son ministros de Cristo (Hch. 9:15-16; Col. 1:24; Fil. 3:10).

- E. El ministerio surge por la operación de la cruz; es por medio de la cruz que obtenemos las riquezas de Cristo, las cuales podemos ministrar a los demás (2 Co. 4:12).
- F. El ministerio es producido por las experiencias que tenemos de la unción, el sello y las arras —los cuales son el propio Espíritu que unge—, juntamente con las experiencias que tenemos de la cruz (1:21-22).
- G. El ministerio depende de que la gracia como elemento constitutivo se forje en el ser del creyente al pasar éste por los sufrimientos (v. 12; 12:9; 1 Co. 15:10; 1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:9; 2:1).
- H. La constitución intrínseca de un ministerio depende de la impartición divina de la Trinidad Divina (2 Co. 13:14).

Día 3

III. El ministerio del nuevo pacto es producido mediante la revelación más el sufrimiento (12:1, 7; 1:3-5, 8-10):

- A. En las epístolas de Pablo vemos tres cosas: la revelación, los sufrimientos y el ministerio (Ef. 3:5; Ro. 16:25; Fil. 3:10; Col. 1:24; 2 Co. 4:1).
- B. La revelación que recibimos es grabada en nuestro ser por el fuego de los sufrimientos.
- C. La vida y la realidad de las riquezas de Cristo que podemos ministrar a otros dependen de dos elementos: cuánta revelación hayamos recibido y cuánto hayamos sufrido por lo que nos ha sido revelado.

Día 4

IV. Un ministerio es la expresión de lo que somos (vs. 1, 5; 2:17):

- A. Lo que Pablo ministraba era su misma persona, pues lo que había visto se había forjado en su ser; por tanto, él ministraba lo que él mismo era.
- B. Lo que Pablo tenía era un ministerio, y ese ministerio era lo que él era (4:2).

Día 5

V. Los ministros del nuevo pacto experimentan a Dios como el Dios de la resurrección (1:8-10):

- A. La resurrección es Dios mismo, quien resucita a los muertos (Jn. 11:25):
 1. La operación de la cruz le da fin a nuestro yo para que experimentemos a Dios en resurrección.
 2. Las experiencias de la cruz siempre nos llevan a disfrutar al Dios de la resurrección.

- B. Los ministros del nuevo pacto tienen en sí mismos la sentencia o veredicto de muerte, para que no confíen en sí mismos sino en Dios, que resucita a los muertos (2 Co. 1:9; 3:5; 4:14):
1. Dios opera por medio de la cruz para acabar con nosotros, para darnos fin.
 2. Una vez que se nos dé fin, no confiaremos más en nosotros mismos sino en el Dios de la resurrección.
- C. Nuestro Dios es el Dios del primer día de la semana (1 Co. 16:2):
1. El primer día de la semana es una señal de que el Dios Triuno fue procesado en resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante (15:45).
 2. En la vida de iglesia, todo lo que hacemos debe hacerse el primer día de la semana; esto significa que todo debe hacerse en resurrección.
- D. Nuestra capacidad natural debe ser anulada por la cruz, y ser introducida en la resurrección (Mt. 16:24; Fil. 3:10-11):
1. La capacidad natural actúa por su propia cuenta, no según la voluntad de Dios, y busca su propia gloria y satisface su propio deseo.
 2. Después de que la cruz anula nuestra capacidad natural, ésta se vuelve útil en resurrección para que podamos rendirle servicio al Señor.
- E. Vivir en resurrección es conducirnos con “sencillez y sinceridad de Dios” (2 Co. 1:12):
1. Las situaciones por las cuales pasaron los apóstoles los obligó a ser sencillos, es decir, a no intentar resolver su difícil situación confiando en su capacidad humana y natural.
 2. Ser sencillo y sincero es una expresión de la vida que se vive en resurrección; es solamente cuando vivimos en resurrección y por el Dios de la resurrección que podemos ser sencillos.
- F. Vivir en resurrección equivale a conducirnos “no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios” (v. 12):
1. Así como la sabiduría carnal equivale a nosotros mismos, la gracia de Dios equivale a Dios mismo, al Dios que podemos disfrutar (12:9; 1 Co. 15:10).

Día 6

2. El Cristo resucitado es dado como gracia a los ministros del nuevo pacto, lo cual los hace aptos para disfrutar en su experiencia personal la resurrección de los muertos.
- G. Los ministros del nuevo pacto experimentan, en resurrección, un misterioso traslado, que los saca de “Tiro” y de “Dan” y los introduce en la tribu de “Neftalí” (2 Cr. 2:14; 1 R. 7:14; Gn. 49:21; Hab. 3:19; Sal. 22: título):
1. La cierva representa a una persona que confía en Dios cuando se encuentra en una situación angustiada, y que vive en resurrección por causa del edificio de Dios.
 2. Nuestra vida y nuestro ser no sólo deben ser transformados, sino también trasladados, de manera que seamos absolutamente de la tribu de “Neftalí”.

Alimento matutino

2 Co. El cual asimismo nos hizo ministros competentes 3:6 de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

4:1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

Jer. He aquí que vienen días, declara Jehová, en los 31:31 cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

Ninguna otra porción de la Biblia nos muestra el tema del ministerio tan claramente como 2 Corintios 3 y 4. Primero ... Pablo trata el asunto del ministerio basándose en los pactos de Dios, el nuevo pacto y el antiguo pacto. Sin el pacto de Dios, no se puede tener un ministerio ... El ministerio es simplemente el servicio que rendimos a Dios a fin de llevar a cabo Su pacto. Todo lo que hagamos para llevar a cabo nuestras preferencias o nuestros deseos no es un ministerio de Dios, sino una mera obra humana.

En todo el universo sólo dos pactos son cruciales. En los tiempos del Nuevo Testamento, Dios hizo un pacto con Su pueblo sólo una vez. Este pacto es el nuevo pacto, el cual el Señor Jesús puso en vigencia en Su mesa. Cuando el Señor Jesús estableció Su mesa, puso en vigencia el nuevo pacto con la sangre que Él iba a derramar por nosotros (Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20). En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios hizo un pacto con Su pueblo varias veces ... pero el pacto principal fue la ley. En el Nuevo Testamento, el pacto de la ley es llamado “el antiguo pacto” (2 Co. 3:14). En Jeremías 31:31-34, Dios le dijo a Su pueblo que el antiguo pacto de la ley no había funcionado bien y que no había cumplido Su propósito, así que Él haría un pacto nuevo, no con el Israel del Antiguo Testamento sino con Su pueblo neotestamentario, o sea los creyentes de Cristo, y también con el remanente de Israel a fines de la era neotestamentaria. Esto no es un pacto de ley, sino un pacto de gracia. Basado en el antiguo pacto de la ley, hubo un ministerio del antiguo pacto, y basado en el nuevo pacto del Nuevo Testamento, existe el ministerio del nuevo pacto (2 Co. 3:6). (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y la comunión de los apóstoles*, págs. 8-9)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 3 se hace referencia al ministerio del antiguo pacto, llamándolo “el ministerio de muerte” y “el ministerio de condenación” (vs. 7, 9) ... Pero el nuevo pacto y el nuevo ministerio que se basa en el nuevo pacto es el ministerio del Espíritu y de la justicia, es decir, de la justificación (vs. 8, 9) ... Por tanto, podemos decir que el ministerio del antiguo pacto era un ministerio de muerte y condenación, y el ministerio del nuevo pacto es un ministerio de vida y justificación.

La obra del ministerio neotestamentario consiste en llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios relacionada con la iglesia (Ef. 3:9-10) en la edificación del Cuerpo de Cristo. Efesios 4:12 dice que todos los santos necesitan ser perfeccionados “para la obra del ministerio” ... En este versículo se usa la expresión *el ministerio*. Sin duda esto se refiere al ministerio del Nuevo Testamento que lleva a cabo el propósito eterno de Dios, el cual está contenido en el nuevo pacto. El nuevo pacto de Dios contiene la economía de Dios. Para llevar a cabo esta economía se requiere mucho trabajo, y ese trabajo es el ministerio. En Efesios 4:12 la expresión *para la edificación del Cuerpo de Cristo* aparece en aposición con la frase *para la obra del ministerio*. Esto indica claramente que hacer la obra del ministerio es edificar el Cuerpo de Cristo.

Cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene parte en este ministerio. Aunque cada creyente tiene parte en el ministerio, sus partes no son ministerios separados sino partes de un solo ministerio. El nuevo pacto de Dios se lleva a cabo con un solo ministerio. Si existe más de un ministerio, se suscitarán problemas. Espero que este asunto quede claro a todos los preciosos santos en el recobro del Señor. (*Ibid.*, págs. 9, 11, 13)

Lectura adicional: Ibid., cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y el que nos adhiere firmemente con vosotros a 1:21-22 Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado en arras el Espíritu en nuestros corazones.

Cuando la cruz opera en nosotros, produce resurrección. Por eso, en 2 Corintios 1:21-22 dice que Dios nos ungió, que nos ha sellado y que nos ha dado en arras el Espíritu como un anticipo. Si hemos de ministrar a Cristo a otros, debemos experimentar a Cristo mediante la obra de la cruz, y la obra de la cruz tiene como fin que Dios nos unja, nos selle y nos dé en arras el Espíritu. El ministerio proviene de esta experiencia. Aunque ya estamos en Cristo y Él es nuestra porción, sólo podemos experimentar mediante la obra de la cruz. Aunque en nosotros ya está la unción, el sello y las arras del Espíritu, necesitamos la operación de la cruz para poder experimentarlos. Si no hemos muerto, será muy difícil responder a la unción y al sello interno; será difícil disfrutar del Espíritu como arras. La obra de la cruz tiene como meta que experimentemos que el Espíritu nos unja interiormente, nos selle, y que disfrutemos interiormente las arras del Espíritu. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, pág. 13)

Lectura para hoy

La unción viene primero, luego el sello, y por último las arras. Dios nos ungió consigo mismo. La unción es como la pintura, que cuanto más se aplica, más satura. Hoy Dios es el pintor divino que pinta en nosotros todos Sus elementos; cuanto más pinta Él Sus elementos divinos en nosotros, más se forjan estos en nuestro ser. Así que, Dios imparte todos Sus elementos divinos en nosotros por medio de la unción. Cuando éramos incrédulos, no teníamos los elementos divinos, sino que sólo teníamos el elemento humano; pero desde el día en que creímos, Dios nos ha estado ungiendo consigo mismo a fin de infundir Sus elementos divinos en nuestras partes internas. Esta unción tiene como objetivo que nos mezclemos completamente con Él, con Sus elementos divinos, y que seamos plenamente uno con Él.

La unción imparte los elementos de Dios a nosotros, y el sello hace de ellos una impresión que expresa la imagen de Dios. Por ejemplo, si estampamos un sello sobre un papel, la figura del sello quedará impresa en el papel ... Dios no sólo unge todos Sus elementos, sino que también nos sella con Su propia imagen. Cuanto más seamos sellados por Dios, más tendremos Su imagen.

Por último, vemos las arras del Espíritu. Las arras del Espíritu son el anticipo que Dios nos da de Sí mismo como muestra y garantía de que recibiremos el disfrute completo de Dios. Dios mismo se ha depositado en nosotros como anticipo o pago inicial, para que podamos deleitarnos en Él interiormente.

Debe impresionarnos el hecho de que Dios nos haya ungió con todos Sus elementos, nos haya sellado imprimiéndonos Su propia imagen, y se haya depositado en nosotros como anticipo o depósito para que le disfrutemos ... El ministerio de Cristo se produce mediante estas tres experiencias del Espíritu que unge —como unción, como sello y como arras—, junto con la obra de la cruz. Mediante la obra de la cruz, y la unción, el sello y el anticipo o arras internos, llegaremos a experimentar genuinamente a Cristo. Entonces, tendremos el ministerio que Su Cuerpo necesita hoy tan urgentemente. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos haga ver cuánto necesitamos que la obra de la cruz nos aniquile y cuánto precisamos experimentar interiormente la unción, el sello y las arras del Espíritu, a fin de que podamos tener un verdadero ministerio que edifique el Cuerpo de Cristo. (*Ibíd.*, págs. 15-16)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 1; *Life-study of 2 Corinthians* [Estudio-vida de 2 Corintios], mensajes 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y para que la excelente grandeza de las revelaciones 12:7 no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me abofetee, a fin de que no me enaltezca sobremanera.

Col. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de 1:24 mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia.

El ministerio se produce por medio de la revelación más el sufrimiento. Sin revelación, una persona no puede tener ningún ministerio, pues no tiene nada con que ministrar. Pero si una persona tiene revelación sin sufrimiento, tampoco tiene un ministerio. Tal vez tenga el don de enseñar, pero hay una gran diferencia entre un don y un ministerio. El ministerio es algo más elevado, más profundo y más valioso. Un don en sí podría ser superficial, pobre y deficiente.

Si tenemos la revelación, Dios nos pondrá en la caldera, en el horno, para que podamos pasar por los sufrimientos. A través de los sufrimientos, aprendemos las verdaderas lecciones en vida. Sólo entonces tendremos el ministerio. Todos tenemos que ser impresionados profundamente con estas dos cosas: la revelación y el sufrimiento. El ministerio proviene de la revelación y el sufrimiento. (*La historia de la iglesia y de las iglesias locales*, págs. 104-105)

Lectura para hoy

El libro de Hechos y las Epístolas de Pablo nos muestran los sufrimientos de Pablo (Col. 1:24). Sabemos, por los escritos de Pablo, que antes de que él pasara por los sufrimientos, había recibido revelaciones (2 Co. 12:1, 7). Él primeramente recibió las revelaciones, pero esto no significa que después de recibir las revelaciones, salió inmediatamente a transmitir con elocuencia ese conocimiento a otros. Si él hubiera hecho esto, aquello no habría sido el ministerio. Lo que hubiera compartido habría sido meramente una enseñanza o el ejercicio de su don, mas no el ministerio. Nosotros sabemos, no obstante, que el apóstol Pablo no se conducía de esa manera. Después de recibir las revelaciones

de parte del Señor, el Señor lo metió al horno, al fuego, para que fuera quemado, para que sufriera. En sus escritos vemos la secuencia de las revelaciones primero y luego los sufrimientos. Luego, a partir de estos dos, se produjo el ministerio.

La revelación es impresa en nosotros por medio de los sufrimientos. Ningún ministro genuino de Dios puede evitar el sufrimiento. Eso es imposible. Todos lo necesitamos. Cuánta vida y cuánta realidad de las riquezas de Cristo podemos ministrar, depende de dos elementos: cuánta revelación hayamos recibido y cuánto hayamos sufrido por lo que nos ha sido revelado. El sufrimiento debe añadirse a la revelación. Entonces, tendremos un ministerio.

En todas las Epístolas podemos ver tres cosas: la revelación, los sufrimientos y el ministerio. Después de esto viene la obra. La obra no proviene de la enseñanza ni del don, sino del ministerio. Pablo dijo que él había recibido este ministerio (2 Co. 4:1) y que él fue hecho ministro del nuevo pacto (2 Co. 3:6). Hoy en día la palabra *ministro* ha sido arruinada por causa de que ha sido usada mal en el cristianismo. Tenemos que entender lo que es un ministro. Un ministro es uno que tiene un ministerio genuino, el cual fue producido por dos cosas: la revelación más el sufrimiento.

Con el ministerio, tenemos la obra que produce las iglesias. La obra no proviene de ciertas doctrinas, dones o prácticas, sino del ministerio. El ministerio es compuesto, producido y formado por medio de las revelaciones mezcladas con los sufrimientos.

Hoy en día, en esta era, el principio es el mismo. El Señor nos da las revelaciones. Luego nos pone en ciertas circunstancias de sufrimientos para que podamos tener el ministerio. Con este ministerio obramos, y como resultado de esta obra, son producidas las iglesias. La propagación de la práctica de la vida de iglesia se lleva a cabo por medio de la obra realizada por un ministerio específico, el cual se compone de sufrimientos y revelaciones. Lo que el Señor nos ha conducido a experimentar en Su recobro corresponde con lo que está escrito en el Nuevo Testamento. (*Ibíd.*, págs. 105-106, 117)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 8-9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio 4:1-2 según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

2:17 Pues no somos como muchos, que medran adulterando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

¿Qué es un ministerio? Un ministerio es la expresión de lo que usted es. Ministran es expresar lo que usted es ... Si el apóstol Pablo permaneciera con nosotros por un mes, veríamos que él mismo es lo que ministraba. Pablo era en realidad lo que él ministraba, porque lo que él había visto había sido forjado en su ser. Él ministraba lo que él era. La persona era el mensaje. En el cristianismo de hoy, una persona puede meramente ser elocuente y versada. Sus palabras pueden incluso tener cierto matiz religioso. Eso es una simple actuación. No es lo auténtico. Pablo, por su parte, era diferente. (*La historia de la iglesia y de las iglesias locales*, pág. 106)

Lectura para hoy

Yo llegué a conocer algunos obreros cristianos famosos que hablaban mucho acerca de las lecciones de la cruz. Sin embargo, cuando estaba con ellos, no podía ver esas lecciones expresadas en ellos. Mi experiencia con el hermano Nee fue diferente. Yo estuve con él por más de dieciocho años. Si bien algunas veces él habló de la cruz, yo vi la obra de la cruz manifestada en él. Los sufrimientos que le sobrevinieron de muchas direcciones eran la obra de la cruz. La cruz había sido forjada en el hermano Nee. Lo que él ministraba no eran meras enseñanzas por medio de un don. Lo que él tenía era un ministerio, y ese ministerio era lo que él mismo era.

No debemos estimar mucho los dones. Fue algo milagroso el que el asno de Balaam hablara un lenguaje humano, pero

nosotros no debemos estar demasiado entusiasmados con cosas como éstas. Mas bien, debemos obtener el ministerio apropiado. Entonces ministraremos a otros lo que nosotros somos. Nuestra elocuencia y nuestro don significan muy poco. Es fácil que el diablo se aproveche de la elocuencia y del don para engañarnos. No debemos confiar en la elocuencia ni en nuestro don, o talento, ni debemos darles tanto valor. Es posible que admiremos a ciertas personas porque tengan talento, pero tener talento, por sí solo, es una cosa terrible. Para edificar la iglesia, no necesitamos meros dones o meras enseñanzas, sino que necesitamos el ministerio. Necesitamos hermanos y hermanas en quienes Dios, por medio de la revelación, haya grabado algunas cosas. Entonces, ellos tendrán un ministerio.

Cuando los santos traen sus conflictos y problemas a la presencia de una persona así, algunas veces ni siquiera es necesario que diga una sola palabra, y los problemas son resueltos. Yo vi esto en el pasado. Cuando los santos traían sus problemas a la presencia de una persona así, ellos recibían luz. La presencia de esta persona llega a ser luz porque la luz ha sido forjada en su ser. Cuando otros están en su presencia, se encuentran bajo la iluminación. Ven la luz en la luz de esa persona. Hoy en la iglesia necesitamos el ministerio. El hermano Nee siempre menospreció y hasta censuró los dones. Él siempre hizo hincapié en el ministerio una y otra vez.

En 1 y 2 Corintios se muestra la diferencia entre los dones y el ministerio. La primera epístola trata, por el lado negativo, sobre los dones; la segunda habla, por el lado positivo, del ministerio. La iglesia necesita el ministerio mucho más que los dones. En la primera Epístola a los Corintios, Pablo menospreció los dones. En la segunda Epístola, dio énfasis una y otra vez al ministerio. Nosotros hemos recibido este ministerio, y este ministerio es el ministerio del Espíritu y de vida (2 Co. 3:6, 8). Lo que se necesita en las iglesias hoy es el ministerio, y no los dones. Después de recibir la revelación, el hermano Nee pasó por muchos sufrimientos. Entonces, el ministerio emanó de él. Él tenía el ministerio. (*Ibíd.*, págs. 107, 108)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia 1:9-10 de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró de tan gran muerte, y nos libraré; y en quien esperamos que aún nos libraré.

12 Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

La experiencia que tenemos de la muerte nos lleva a experimentar la resurrección. La resurrección es el propio Dios que resucita a los muertos. La obra de la cruz le da fin al yo para que experimentemos a Dios en resurrección. La experiencia de la cruz siempre da por resultado que disfrutamos al Dios de resurrección. Esta experiencia produce y forma el ministerio [2 Co. 4:7-12].

Pablo nos da un testimonio de lo que es vivir en resurrección. Los apóstoles vivían en resurrección. Dios los había puesto en una situación particular, en una situación que en realidad era la muerte. No había forma de que ningún ser humano escapara de esa situación de muerte ni que tuviera el poder para vencerla. Sólo el Dios de resurrección, el Dios que es Él mismo la resurrección, podía liberarlos. Él intervino para liberar a los apóstoles de esa situación de muerte. Esa liberación fue una experiencia que ellos tuvieron de la resurrección. Dios los resucitó de la muerte, y así experimentaron a Dios como resurrección. Además, aquello fue una experiencia en la que disfrutaron al Cristo resucitado como gracia, como el don que recibieron de Dios. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 6-7)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 4:12, Pablo se refiere al testimonio de nuestra conciencia. Debemos tener una conciencia pura (2 Ti. 1:3), una conciencia sin ofensas (Hch. 24:16), que dé testimonio de lo que somos y de lo que hacemos. La conciencia de Pablo testificaba que él era sincero, fiel y honesto. Su conciencia testificaba particularmente que él era sencillo. Él no recurrió a nada humano

para afrontar las diversas situaciones. No ejerció su conocimiento, capacidad, fuerza o sabiduría. Tampoco fue diplomático, ni jugó a la política. Antes bien, él fue sencillo, simple. Su conciencia dio testimonio de eso, y este testimonio era su gloria.

En el versículo 12, Pablo hace referencia a la sabiduría carnal y a la gracia de Dios. La sabiduría carnal es la sabiduría humana que proviene de la carne. Esto equivale a nosotros mismos, así como la gracia de Dios equivale a Dios mismo. La gracia de Dios es el propio Dios, a quien disfrutamos.

Ser sencillos y simples es un aspecto de la expresión de una vida en resurrección. Únicamente viviendo en resurrección y por el Dios de resurrección, y no por nosotros mismos, podemos ser sencillos. Sólo cuando vivimos en resurrección podremos ser imitadores de Dios. Aunque otras personas sean diplomáticas con nosotros, nosotros no debemos serlo con ellas. Lo más que debemos hacer es procurar evadir la trampa que representan las complicaciones. Yo deseo seguir a Pablo y actuar con sencillez y sinceridad de Dios. Éste es un aspecto de la manifestación de la resurrección.

Únicamente llevando una vida con sencillez y sinceridad de Dios, podremos ser hechos ministros de Cristo y de la gracia. En la iglesia se necesitan personas así. Los ancianos y todos los que sirven en la iglesia deben ser esta clase de personas. Si consideramos la historia del recobro del Señor, veremos que las personas que usan diplomacia y que no viven según la sencillez de Dios causan daño y pérdida al recobro del Señor, y también a sí mismos. Sólo aquellos que viven verdaderamente con sencillez de Dios han beneficiado al recobro. Con respecto a esto, hemos aprendido algunas lecciones importantes. Vivir en resurrección es vivir con sencillez de Dios. En 1:12-14 vemos, como continuación de 1 Corintios, cómo vivir en resurrección. (*Ibíd.*, págs. 6, 7, 11, 14-15)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 1-2; *La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, cap. 1; *The God of Resurrection* [El Dios de resurrección]

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 R. Hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre 7:14 ... era de Tiro...

2 Cr. Hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su 2:14 padre fue de Tiro...

Gn. Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto 49:17 a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete.

21 Neftalí, cierva suelta, que pronunciará dichos hermosos.

Hab. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies 3:19 como de ciervas, y en mis alturas me hace andar...

En este relato acerca de Hiram, el constructor de columnas, vemos tres pueblos: el pueblo de Dan, el pueblo de Tiro y el pueblo de Neftalí. La madre de Hiram pertenecía a Dan, el padre era de Tiro, y él mismo llegó a ser de la tribu de Neftalí. No sabemos cómo un hombre cuya madre pertenecía a Dan y cuyo padre pertenecía a Tiro, pudo llegar a pertenecer a la tribu de Neftalí. Sólo sabemos que la Biblia lo dice.

La Biblia es profunda, y muchas cosas que revela son misteriosas. No parecía haber ninguna razón para que Hiram fuese de la tribu de Neftalí, pero la Biblia nos dice claramente que él pertenecía a esa tribu. Si consideramos el significado de Dan, de Tiro y de Neftalí, adoraremos a Dios. Dan era un pueblo de víboras que mordieron al caballo que participaba en la carrera de Dios (Gn. 49:17), y Tiro era un centro mercantil que estaba relacionado con Satanás (Ez. 28:12, 16). Es maravilloso ver que un hombre nacido de una mujer del pueblo de la serpiente, y de un varón procedente del pueblo relacionado con Satanás, pudo llegar a pertenecer a la tribu de Neftalí. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1131-1132)

Lectura para hoy

Neftalí es una cierva (Gn. 49:21), útil a Dios. La descripción que se hace de la cierva en el Antiguo Testamento es muy significativa. Según la Biblia, una cierva representa a una persona que confía en Dios cuando se encuentra en una situación angustiada. Debido a esta confianza, el Señor la hace andar y hasta brincar sobre las alturas (Hab. 3:17-19). El título del salmo

veintidós revela que la cierva también representa a Cristo mismo, quien entró en resurrección por el bien de la iglesia, después de pasar por el sufrimiento de la crucifixión. Hebreos 2:11-12 revela que el Cristo resucitado vive para la iglesia. Por consiguiente, la cierva representa a una persona que confía en Dios, que camina sobre la cima de los montes, y que vive por el Cristo resucitado con miras al edificio de Dios.

¿Qué prefiere ser usted: una serpiente, una persona “de Tiro” o una cierva? Yo preferiría obviamente pertenecer a la tribu de Neftalí, que confía en Dios, camina sobre lugares elevados y que vive en el Cristo resucitado con miras al edificio de Dios. Hiram era una persona así.

Para nosotros, el hecho de que Hiram llegara a pertenecer a la tribu de Neftalí es un enigma. Debemos inclinar nuestras cabezas y alabar a Dios por este elemento misterioso escondido en la historia de Hiram. Es maravilloso que su historia no sólo relata que su madre pertenecía a la tribu de la serpiente y que su padre pertenecía a la nación del comercio, un país relacionado con Satanás, sino que también narra que él llegó a pertenecer a la tribu de Neftalí. Por consiguiente, su historia deja oculta una parte de su vida, que fue usada por Dios para Su edificio. Aunque en la Biblia no se menciona la razón de ello, en nuestra experiencia podemos entender que ésta es la parte misteriosa de nuestra vida cristiana. Cuanto más misteriosa sea la porción, mejor, porque esta parte hace que Hiram pertenezca a la tribu de Neftalí y que sea constructor de columnas. Del mismo modo, es esta parte misteriosa la que nos hace útiles para el edificio de Dios. No debemos vivir como quienes nacieron de “Dan” o de “Tiro”. Debemos vivir como los que han sido trasladados a la tribu de Neftalí. ¡Aleluya! Hoy en día no pertenezco ni a “Dan” ni a “Tiro”, sino a la tribu de “Neftalí”. (*Ibíd.*, págs. 1132, 1134-1135)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 85-86

Iluminación e inspiración: _____
